

CASA-MUSEO DOMÈNECH I MONTANER DE CANET DE MAR. Historia y Arquitectura.

Benet Meca Acosta

Profesor Titular de la Universidad Politécnica de Catalunya. Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica II. Arquitecto Técnico.

Natalia Camino Martínez

Ingeniero de Edificación.

I. MODERNISMO

Este capítulo se dedica a los aspectos más importantes del Modernismo como corriente artística y cultural, especialmente de Cataluña, con el fin de poner en contexto la obra objeto de este proyecto. Sin embargo, considero que no es necesario extenderme en ello dado que existen innumerables trabajos teóricos que ya analizan y describen el tema a lo largo y ancho del mundo.

El Modernismo es uno de los movimientos más significativos en los últimos años del siglo XIX y principio del XX, en otros rincones de Europa y América se denominó como Art Nouveau, Jugendstil, Sezession, Escuela de Chicago o Modern Style, mas todos tenían en común la búsqueda de la identidad cultural y política de los pueblos. En este sentido Cataluña estaba más afín con las nuevas ideas que surgían en Europa que con las que surgían en la península, detenida en problemas coloniales. El Modernismo en Cataluña supo desmarcarse y buscar su propio camino, intentando construir un país moderno, que se abra al mundo pero con rasgos que lo identifiquen e individualicen, buscando inspiración en reminiscencias de su propia historia, en especial en la edad media y el romanticismo. Tales fueron las palabras de Domènech i Vilaseca: "... nos reconocemos influenciados por los antiguos edificios de nuestra comarca (...). A pesar de ello, no podemos negar la influencia que el estudio de la arquitectura clásica y moderna de otros países ha ejercido sobre nosotros..."

La palabra Modernismo en el ámbito catalán surgió en la revista L'Avenç en 1884, a cargo de un grupo de intelectuales que no solo fomentaban y fundamentaban el Modernismo Arquitectónico, sino también en otros ámbitos del arte. La Exposición de Universal también ayudó a la difusión del movimiento, desde entonces ya sería una corriente consolidada.

Esta idea de identidad que se promueve con el Modernismo, también induce a un fuerte resurgir de la lengua, llegando el catalán a todos los ámbitos de la sociedad, la universidad, las academias, los museos, el gobierno, y las diferentes clases sociales. Domènech se implicó también en los debates sobre la normalización del catalán, con una postura contraria a las propuestas de Pompeu Fabra. Cabe agregar que las primeras generaciones de arquitectos titulados en Barcelona coinciden con el auge del Modernismo Catalán.

La arquitectura es una de las formas más representativas de esta nueva corriente que abarcaría todos los aspectos de la vida, creando una nueva forma de vivir y de entender el arte como signo de una época. Se incorporaron a ésta diversas técnicas artísticas y artesanales recuperadas de viejos tiempos, frente a la industrialización en masa producto de la revolución industrial, y conformando un todo, una pieza artística completa. Este nuevo lenguaje que pone énfasis en lo ornamental, inspirado especialmente en la época medieval como pasado histórico identificativo y en la naturaleza, predominando la asimetría y el uso de la curva sobre la recta, integrando todas las artes plásticas, mosaicos, cerámicas, hierro, muebles, textiles, vitrales y

serigrafías, y realizando objetos artísticos con formas que antes eran técnicamente imposibles. Los nuevos materiales y las nuevas técnicas de construcción hacen que la inspiración medieval tome una nueva expresividad plástica. Esta nueva actitud frente al arte llevó también a que cualquier objeto de uso común devenga en un objeto artístico.

También comenzó la preocupación por cuestiones de salubridad e higiene, la incorporación de lavabos y cuartos de baño dentro de las casas, la utilización de alicatados, con azulejos que a la vez servían de decoración de las estancias, diseños de espacios que favorezcan la ventilación y la entrada de luz natural, y también a escala urbana, redes de saneamiento y abastecimiento de agua potable. Más tarde, esta corriente alcanzaría otros ámbitos, como son la literatura, teatro y la música.

En la comarca del Maresme se experimentaban cambios en su estructura social y económica, incorporando nuevos sectores productivos, principalmente el textil, los derivados del vidrio, y producción de licor, pero también al turismo en la temporada estival. Por ello el Modernismo se convirtió en la expresión idónea para aquellos cambios. Los pueblos de esta comarca donde encontraremos muy buenos ejemplos de arquitectura modernista son Mataró, Argentona y, por supuesto, Canet de Mar, donde está latente la influencia de Domènech i Montaner.

En cuanto a las artes aplicadas, en el caso de las vidrieras es importante el trabajo de Vidal i Jevellí cuya industria gráfica, con técnicas importadas de Inglaterra, creció gracias a la expansión del Ensanche de Barcelona. Muy importante también fue la creación del Taller de los Tres Dragones promovido entre otros por Domènech i Montaner, donde se investigaron y recuperaron antiguas técnicas para la creación de vidrieras. Otra empresa que logró gran prestigio fue la Rigalt y Granell, realizando la mayoría de las mejores vidrieras modernistas, como por ejemplo el lucernario del Palau de la Música Catalana. Las vidrieras modernistas innovaron en cuanto a la utilización de una amplia gama de colores y formas como lo son el vidrio decorado, círculos, estrellas, serpentines... La escultura también tiene un alto grado de implicación en la arquitectura modernista y se caracteriza por su mezcla de realismo y simbolismo, inspirada en Auguste Rodin y cuyos mejores representantes fueron Josep Llimona, Miquel Blay y Eusebi Arnau.

II. LLUÍS DOMÈNECH I MONTANER

VIDA Y VINCULACIÓN CON CANET DE MAR

Lluís Domènech i Montaner nació el 21 de diciembre de 1850 (según algunas fuentes en 1949), en Barcelona, hijo de Pere Domènech i Saló, propietario de la Editorial Domènech, y de Maria Montaner i Vila, oriunda de Canet de Mar y cuya familia era de las más importantes del pueblo. Entre una de las tantas propiedades de la familia Montaner se encontraba la casa fuerte, que Lluís reformaría en estilo modernista y que hoy se conoce con el nombre de Castell de Santa Florentina. Su madre, Maria Montaner, le va a infundir el cariño por Canet de Mar, alimentado además porque en su niñez y juventud dado que pasó allí muchas temporadas estivales. Esta frecuencia en el pueblo trajo como consecuencia que dos de los hijos de Maria Montaner se casaran con damas de la familia Roura, una de las más prósperas de Canet. Uno de ellos fue Lluís, quién se casó con Maria Roura en 1875, el matrimonio tuvo ocho hijos, de los

cuales dos nacieron en Canet durante el verano, ya que una vez casado continuó con la costumbre de pasar los veranos en Canet, y hacia el final de su vida profesional se estableció allí.

Su padre pretendía que se dedicara a la próspera empresa familiar de edición y encuadernación de publicaciones, pero Lluís buscaba su vocación por otros caminos. Después de haber estudiado ciencias en Barcelona, se trasladó a Madrid para estudiar Ingeniería de caminos, decidiéndose luego por Arquitectura y obteniendo su título el 13 de diciembre de 1873. Realiza luego un viaje de estudio por Europa junto a su amigo, y después colega, Josep Vilaseca i Casanovas. En 1875 fallece su padre y junto a su hermano Eduard debe encargarse del negocio familiar. Asimismo en 1875 es cuando, tras la creación de la Escuela de Arquitectura en Barcelona, es nombrado profesor, puesto que ejercerá por cuarenta y cinco años, y también como director de la Escuela desde 1900 a 1920. Fue durante su dirección que se incorpora la escuela de Arquitectura al Estado y por tanto podrían otorgar validez oficial a los títulos allí expedidos. Como anécdota, citar que en 1876 forma parte del tribunal de proyectos que evalúa a Antoni Gaudí, quien optaba por el premio extraordinario de proyectos y que no le fue otorgado.

En Canet también le fueron encargadas varias obras, y al principio de su carrera como arquitecto fue su tío de Canet, Ramon Montaner Vila quien le dará impulso con encargos tanto para Canet como para Barcelona, como el Castillo mencionado anteriormente, como la sede de la editorial Montaner i Simon o el Palau de la Música en Barcelona. Domènech no solo recibe encargos desde Canet, sino que también aprovecha la tranquilidad del pueblo para trabajar, y es allí donde proyecta varias de sus obras más importantes.

La huella arquitectónica de Domènech en Canet de Mar la podemos ver en varias obras, que enumero cronológicamente: el Ateneu Canetenc (1884), una de sus obras más destacadas es la Casa Roura también en la Riera Sant Domènech (1889), el Castillo de Santa Florentina (1898), la fábrica Jover (1899), la Creu de Canet (1901) dos veces destruida y sustituida por otras obras también de tendencia modernista, las reformas en la Masia Rocosa (1905), la Casa Domènech (1918), y otras obras menores como algunos panteones en el cementerio municipal. Hubo más proyectos pero que se quedaron sin ejecutar, tales como la reforma de la fachada de la iglesia parroquial (1897), el Paseo de la Misericordia (1913) y un nuevo altar de la Purísima (1914), también otros planteamientos se quedaron en el tintero, como un plan de conservación y recuperación del patrimonio arquitectónico de Canet de Mar.

Además de esta huella arquitectónica, Domènech, dejó otras muchas en Canet de Mar, él fue uno de los propulsores del catalanismo, cuando su amigo de la misma ideología, Marià Serra, llega al puesto de alcalde, promueve una importante modernización del pueblo, tanto urbanística como cultural con el apoyo de Domènech en muchos sentidos.

Lluís Domènech sentía que éste también era su pueblo, más allá de haber nacido en Barcelona, tal y como lo expresó en varias oportunidades. Participaba de la vida cultural del pueblo y en sus festividades, pero no se quedaba en esto sino que las promovía, como es el caso de la celebración por el bicentenario del Vot de la Villa (1903), y recuperando tradiciones que habían quedado en el olvido, como la festividad de las Vírgenes. También diseñó el escudo y la bandera del municipio de Canet de Mar sobre el año 1915. Cuando el Modernismo cayó en decadencia y muchos criticaban su obra, en Canet de Mar jamás fue cuestionada su figura.

Domènech muere el 27 de diciembre del 1923 por una afección de estómago de la que había sido operado y por la cual los últimos años de su vida estuvo retirado de la vida pública y

profesional. Los encargos de proyectos arquitectónicos quedan en manos de su hijo Pere, quien se tituló de arquitecto en 1907 y continuaría la línea de su padre.

Hace 15 años que en Canet de Mar se colocó un busto en honor a Lluís Domènech i Montaner sobre la fachada sur del Ateneu Canetenc, homenaje por todo lo contribuido al desarrollo artístico-cultural de Canet de Mar.

PRODUCCIÓN TEÓRICA

“¿Cuáles son nuestras tradiciones comunes? ¿Cuál nuestro común carácter? En una palabra, veneramos y estudiamos asiduamente el pasado, buscamos con firme convicción lo que hoy debemos hacer y tengamos fe y valor para llevarlo a cabo”, Domènech en su artículo *“En busca de una arquitectura nacional”* en el semanario La Renaixensa.

Domènech trabajó en varios campos, a pesar de ser el de la arquitectura el más conocido, supo destacarse como historiador y político. Se destaca además su carácter humanista, aplicado a toda su obra y a su manera de proceder en general. No me extenderé en el aspecto político de Domènech, solo mencionar que consideraba la política como un servicio a la comunidad y a la construcción de Cataluña, militó en partidos catalanistas, llegó a ser diputado, y participó en varias publicaciones, fundó por ejemplo el periódico El Poble Català. Paulatinamente fue dejando la política y comenzó a dedicarse más a la investigación histórica, arqueológica y heráldica, generando una profusa cantidad de publicaciones.

En el año 1878 Domènech i Montaner publica el artículo *“En busca de una arquitectura nacional”* en la revista La Renaixensa, en el cual sintetiza su posición teórica y asegura que la arquitectura necesita comenzar la búsqueda de un nuevo estilo, que sea reflejo del momento que estaban viviendo, y de una nueva identidad a nivel nacional, que por aquel entonces se refería al estado español aunque diferenciando zonas geográficas. *“...Pero el conjunto de pueblos que constituyen España es muy heterogéneo en las tradiciones históricas, las leyes, la lengua, el clima, la geología, las costumbres para poder presentar una arquitectura propia y común.”* La búsqueda de la identidad llevó al Modernismo a inclinarse hacia una vocación medievalista en tanto el prestigio político que tuvo la Cataluña medieval. De todos modos, no se trataba de una simple imitación, sino de una inspiración y reinterpretación de aquellas ideas a la vez de aprovechar los avances tecnológicos del momento, abriendo así, aun más, el abanico de posibilidades expresivas. Otro aspecto fue el de darle expresividad de las estructuras, hasta el momento meramente funcionales, la utilización expresiva del hierro, el intento de racionalización y normalización, de esta manera se relacionaba y aprovechaba de los avances a nivel internacional.

Respecto a sus ideas urbanísticas, publica un artículo llamado *“Reforma de Barcelona”* en el año 1879, en el cual declara su disconformidad con el plan Cerdà, lo describe como una eterna monotonía (en referencia a la cuadrícula) y la falta de puntos singulares o culminantes de las vías. Sin embargo salva tres vías: la actual Via Laietana, Gran Vía y Diagonal. Aunque luego rectifica que el sistema de cuadrícula sí que estaba bien estudiado, pero mal ejecutado.

En su trabajo como historiador, Domènech dirigió la publicación, entre otras cosas, del libro Historia General del Arte, el cual contaba con ocho volúmenes. También fue director de la publicación *“Biblioteca Arte y Letras”*, que constituye uno de los mejores documentos bibliográficos del Modernismo y Postmodernismo de la época. Años más tarde realizó una vasta investigación sobre la arquitectura románica, que finalmente no publicó debido a que Puig i Cadafalch publicaría por ese tiempo un libro de ese mismo tema. Asimismo, Domènech

demostró gran interés por el estudio de la heráldica, una inquietud estético-patriótica que no está desligada de las propias de un modernista.

OBRA ARQUITECTÓNICA

Domènech i Montaner comienza a hacerse un nombre dentro del mundo de la arquitectura gracias a los primeros encargos por parte de su propia familia o gente que éstos recomendaban. En dichos encargos el arquitecto demostraba que la calidad de sus obras alcanzaba un nivel equiparable al de los mejores del momento. Muchos de estos proyectos fueron ideados desde su despacho en la masía Rocosa de Canet de Mar. Uno de sus principales contactos fue Claudio López Bru, marqués de Comillas, que le fue presentado a través de su tío Ramón y gracias a esto le surgieron luego muchas obras en aquella región del norte.

ESTILO

Al principio de su carrera profesional, los trabajos de Domènech presentan claras influencias del imperialismo alemán y también del arte mudéjar. En esta época contaba con la colaboración habitual de Josep Vilaseca i Casanovas, quizás ambos influenciados por la arquitectura europea luego del viaje de estudios por el continente. Hacia el final del siglo XIX, ya sin la colaboración de Vilaseca, comienza a crear su propio estilo dentro de la corriente modernista. Éste se caracterizó por una estética ecléctica que conjuga patrones de formas y colores, en la búsqueda de una identidad catalana. Es precisamente esto lo que contrasta con el estilo de Gaudí, en cuyas obras casi no hay un patrón que se repita, innova constantemente. Podemos decir entonces que dentro del Modernismo se destacan dos corrientes: el racionalismo y el expresionismo, siendo Domènech el principal representante de la primera y Gaudí de la segunda.

Además de racionalismo constructivo, el estilo de Domènech se describe a veces como “estilo floral”, motivo de varias críticas en este aspecto, sobre todo por las reminiscencias platerescas y barrocas, por una excesiva ornamentación. Si bien es un poco repetitivo, puede apreciarse una evolución, una profundización de este estilo floral que va aplicando en sucesivas obras. En los capiteles, por ejemplo, el motivo floral es recurrente pero como una evolución de las formas corintias, hasta tal punto que prácticamente pierde su funcionalidad de elemento de transición entre diferentes elementos formales y de transmisión de cargas, para ser exclusivamente ornamental.

ARTES DECORATIVAS EN LA ARQUITECTURA DE DOMENEQUIANA

Domènech se sirve de las artes decorativas no como mera ornamentación, sino como parte propia de sus edificios, cumpliendo roles estéticos y funcionales pero como un organismo, un todo. Por lo tanto, si vamos a hablar de la arquitectura de Domènech i Montaner no podemos dejar de mencionar el uso de las artes decorativas en su arquitectura. Éstas van desde las estructuras de hierro ornamental hasta los textiles, utilizados principalmente en mobiliario, el vidrio de los vitrales, la madera tallada en todo tipo de elementos, y, por supuesto, la cerámica. Los diseños son fundamentalmente inspirados en la naturaleza, motivos florales y vegetales son los que abundan, muchas veces combinando con caracteres góticos y fauna fantástica, como es el caso de las gárgolas en la tribuna de la Casa-Museo.

En cuanto al hierro, en el proyecto objeto de este estudio no está muy representado, salvo en pequeños elementos, como una lámpara en el patio interior y alguna barandilla. Pero en otras obras se ha utilizado extensivamente, especialmente en aquellas que incluyen estructura metálica gracias a la tecnología del momento, como en la editorial Montaner y Simón. También incorpora materiales metálicos en barandillas y ornamentación como es el caso del Ateneu Canetenc, donde un balcón rodea el edificio y una veleta con un dragón corona la torre, hecho de plancha recortada.

La madera es otro material utilizado extensamente por Domènech i Montaner, es un material que aporta calidez a los espacios a la vez de ser muy versátil, puede cumplir funciones estructurales mientras agrega un toque ornamental con elaboradas tallas que hacen olvidar su función original. Ha sido utilizado especialmente para acabados, aberturas con carpintería artística y muebles. En la Casa Domènech de Canet de Mar aparece como revestimiento de techos de varias salas, siempre incluyendo tallas. Domènech también ha diseñado muebles, algunos de ellos podemos ver en la Casa-Museo. Diseñó su mesa de trabajo, con un sistema rotatorio para que sea más confortable a la hora de dibujar, ésta se encuentra en exposición en su estudio de la masía Rocosa. Pero también diseñó muebles domésticos en general, y eventualmente combinando madera y textiles.

También se puede ver en sus obras diferentes diseños de carpintería que armonizan perfectamente con trabajados vitrales. Los vitrales son elementos característicos del Modernismo Catalán, como ya he mencionado, se ha recuperado su técnica artesanal y perfeccionado para llegar a realizar verdaderas obras de arte de luz y color. La función vital de dotar a los espacios de luz natural, propia del pensamiento higienista, se ve enriquecida con estos vitrales que descomponen la luz en diferentes colores creando una atmósfera más romántica o mística, reminiscencias de la arquitectura gótica religiosa.

Por último, pero no menos importante, la cerámica y la conformación de mosaicos de estilo romano son elementos recurrentes en la ornamentación modernista de Domènech i Montaner. Presente en arrimaderos y plafones de salas nobles, e incluso en fachadas y cubiertas. Además la cerámica juega un papel fundamental en los nuevos espacios domésticos que surgen en esa época, desde el punto de vista de la higiene, lavabos, baños, lavaderos, que Domènech ornamentaba profusamente.

CRONOLOGÍA DE OBRAS

1873	Obtiene el Título de Arquitecto en Escuela de Madrid, en la misma promoción que Vilaseca, con quien trabajaría conjuntamente en sus comienzos.
1874	Premios: en el concurso para el monumento funerario de Josep Anselm Clavé y para el nuevo edificio destinado a las Instituciones Provinciales de Instrucción Pública de Barcelona. Ambos con la colaboración de Vilaseca.
1874	Varias casas particulares en el Ensanche de Barcelona.
1880	Proyecta el edificio de la editorial Montaner i Simon, hoy sede de la Fundación Tapies.
1887	Construye el Casino de Canet de Mar y proyecta el Café-Restaurant del Parque de la Ciutadella, llamado Castillo de los Tres Dragones.

1888	Obras para la Exposición Universal de Barcelona: Hotel Internacional de Barcelona (desaparecido).
1889	Restauración del Palacio del Ayuntamiento de Barcelona, Monument al Primer Marquès de Comillas y decoración del Seminario de Comillas (Santander). También Casa Roura en Canet de Mar; y estudio del trazado de la Via Transversal de la Reforma de Barcelona.
1893	Finalización y decoración interior del Palau Montaner en Barcelona. Panteones de varias familias.
1894	Proyecto de Monumento a Jaume el Desafortunado, último Conde de Urgell.
1895	Construye la Casa Thomas en Barcelona.
1897	Institut Pere Mata de Reus en Tarragona (1897-1919).
1900	Casa Rull en Reus.
1901	Casa Navàs en Reus.
1902	Reforma de la Casa del Ardiaca, Casa Lamadrid y reforma de la Fonda España en Barcelona. Proyecta las obras del Grand Hotel en Palma de Mallorca. Comienza la construcción del conjunto monumental del Hospital de Sant Pau en Barcelona.
1905	Casa Albert Lleó i Morera en Barcelona. Inicia las obras del Palau de la Música Catalana.
1907	Reforma y ampliación del Castillo de Santa Florentina en Canet de Mar.
1908	Casa Fuster en Barcelona.
1911	Casa Gasull en Reus.
1913	Reforma de la Casa Solà en Olot.
1918	Reforma de la Casa Domènech en Canet de Mar.

III. CASA DOMÈNECH I MONTANER

CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

La obra que Domènech i Montaner realiza en su casa de Canet de Mar se lleva a cabo a principios del 1900, más concretamente comienza en 1918, y por esos tiempos en que reinaba Alfonso XIII también se producían grandes conflictos sociales y revueltas obreras que acabarían degenerando en la dictadura de Primo de Rivera. También por esos años se conseguiría una primera plataforma de autogobierno, desde 1913 a 1923, año que comienza la dictadura.

Es importante también que en el último tercio del siglo XIX comenzaran a regresar quienes habían emigrado a América décadas atrás para mejorar económicamente, algunos de ellos alcanzando gran importancia política y social en aquellos destinos. En el caso de Canet de Mar, el regreso de sus *americanos* o *indianos*, como llamaban por aquel entonces a estos emigrantes retornados, provocó una gran transformación en el pueblo. Se construyen grandes mansiones y se promueve la mejora urbanística e industrial del pueblo, en especial de la industria textil, con la implantación de fábricas tales como Can Carbonell, proyectada por Puig i Cadafalch (1899), y Can Jover, por Domènech i Roura (1910, con colaboración de su padre). También incorporaron a sus jardines y espacios públicos flora foránea tales como palmeras y plataneros. Además de las obras arquitectónicas y urbanísticas, también se pueden encontrar destacadas obras de otros ámbitos influenciados por el modernismo como son las artes decorativas, así podemos ver trabajos en forja, esculturas y mosaicos de grandes artistas de la época, como Pau Gargallo y Eusebi Arnau.

En cuanto al avance industrial, en el prólogo que Domènech escribiera para el libro *Canet en l'avenir*, de Maria Serra, expresa que *"Ahora, todo ha cambiado en la villa. Temprano en la mañana suenan las sirenas de las fábricas. Todos se van, o trabajan para ellas dentro de casa. Las calles, desiertas todo el día, se llenan de chicas, de muchachos a las horas de salir, para volver a la soledad después"*.

Cabe destacar que la obra que me ocupa no está precisamente contextualizada temporalmente en el auge del movimiento Modernista, sino más bien en su culminación, tal vez por esto o porque estaba pensada para ser su casa de retiro, en un pueblo donde no necesitaba promocionar su trabajo, y primando el confort y la sencillez sobre la ornamentación, la casa no sufrió una transformación modernista total, sino que es menos audaz en este aspecto, incorporando muchos elementos modernistas pero de manera más moderada que en las grandes obras de Domènech.

CONTEXTO URBANO

El edificio está situado en Canet de Mar, un pueblo costero de la comarca barcelonesa del Maresme, principalmente marinero desde sus comienzos hasta casi el siglo XX.

El pueblo experimentó un gran desarrollo industrial y por consiguiente también urbanístico a finales del siglo XIX, tendencia que continuó hasta bien entrado el siglo XX y que tiene su paralelismo en otros pueblos de la comarca. Todo esto debido a dos factores importantes mencionados anteriormente, y no del todo inconexos, como son el hecho de que Canet de Mar se transformara en un importante centro de la industria textil y que quienes emigraron al continente Americano y retornaron con pequeñas o grandes fortunas las invirtieron en la industria y, por supuesto, en el desarrollo urbanístico del pueblo y promoción de las artes mediante mecenazgos. Un ejemplo de esto último es la construcción del Santuario de la Mare de Déu de la Misericòrdia (1853-1857), proyectado con estilo neogótico por Francesc Daniel Molina y financiado por el *americano* Carles Pascual i Puig. Años más tarde, como dicho Santuario está ubicado en las afueras del pueblo se construyó una gran avenida que une el centro urbano con el santuario, el Paseo de la Misericordia, para el cual el *americano* Josep Móra Tarrats cedió sus terrenos al pueblo en el año 1910. Hubo una propuesta de Domènech para la reforma de este Paseo pero finalmente no fue llevada a cabo. Particularmente en esta avenida y en otras dos principales del centro urbano, Riera Sant Domènech y la calle Ample, se instalan las familias más acomodadas de Canet, mostrando a través de la arquitectura su estatus social. Los más vanguardistas apostaban por el

Modernismo, movimiento que en ese momento estaba en boga y que, por supuesto, refleja una ideología más allá del diseño arquitectónico y artístico. Pero también los hubo quienes prefirieron el estilo neoclásico, conservador y elegante, o el neogótico, más romántico.

Todo este desarrollo del pueblo, económico y social, también trajo consigo la promoción de otro tipo de obras para mejorar los espacios públicos mediante la incorporación de esculturas, monumentos y espacios singulares, como son la escalera de Sant Crist (1913), la reforma del Paseo de la Misericordia como menciono anteriormente, la fuente en dicho Paseo (1917), la creación de espacios de ocio como el parque de la Misericordia por parte de Puig i Cadafalch (1896), y de elementos monumentales como la Cruz de Pedracastell (1902 de Domènech i Montaner, con piedra de Montjuïc, sustituida dos veces, la actual es un diseño de Isidre Puig i Boada del año 1954).

Desde el punto de vista de la higiene, a principios del siglo XX el doctor Marià Serra i Font, quien fuera alcalde del pueblo entre los años 1912-1915, asesorado por Lluís Domènech, promueve dos grandes obras en el pueblo: la construcción de la red de saneamiento y de la red de abastecimiento de agua corriente potable desde Murtra, proyectos firmados por Pere Domènech i Roura. La modernización propuesta por el doctor Marià Serra no se queda en obras de ingeniería, sino que es una modernización integral, y desde su óptica catalanista. Domènech escribe al respecto que *“Ahora el buen amigo Dr. Serra trabaja para hacer de la villa una población, ciudad si puede ser, con todo tipo de avances modernos y de porvenir. En hora buena sea. Yo le deseo mucha felicidad, de siglos, a la villa donde he encontrado siempre un rinconcito tranquilo para pensar y trabajar tranquilo en las tareas agitadas, contrariadas de la vida”*.

La Casa – Museo está ubicada en Riera Buscarons número 1, conformando la esquina con la Riera Gavarra y la Riera Sant Domènech, de cara al mar. Mientras que las rieras Gavarra y Buscarons son importantes vías de circulación, la Riera Sant Domènech es de escasa longitud y es peatonal, pero su importancia urbanística radica en que es la confluencia de las otras dos, es la que conecta con el mar, es la que sirve de entrada, de bienvenida al pueblo desde el mar, desde la estación de trenes y desde la carretera nacional. Aquí es donde se concentra gran parte de la actividad comercial y cultural del pueblo, por lo que la Casa Museo está ubicada en una situación urbana de privilegio.

Esta riera, Sant Domènech, se constituyó como rambla urbana a principios del siglo XVIII, justamente para dar salida conjunta al mar de las otras dos rieras, su época de mayor esplendor vendría con el Modernismo a finales del siglo XIX, cuando importantes mansiones fueron ubicadas allí pese a que poseía las características típicas de las rieras del Maresme, con sus inundaciones periódicas, por lo que todas las edificaciones debían prever la construcción de un zócalo para protegerse, característica distintiva de las edificaciones sobre rieras. Varias casas de siglos pasados se derribaron para construir nuevas siguiendo las nuevas tendencias de la época, en esta calle predomina el clasicismo aunque a veces incluyen toques eclécticos, sobre todo en las obras de finales del siglo XIX. Sin duda, el edificio que más destaca en esta Riera es la casa Roura, vivienda manifiestamente modernista diseñada por Lluís Domènech i Montaner para su cuñada en el año 1891, actualmente es un restaurant. Es importante también el Ateneu Canetenç, siendo el primer edificio proyectado por Lluís Domènech para Canet, se trata de una remodelación de un viejo edificio, tal como sucede con la casa en estudio. Los plátanos fueron plantados en el año 1882, y hacia finales de los años 50 se realizaron obras de embellecimiento de la calle y se hicieron las aceras. El cubrimiento de la

riera se realizó recién hacia el año 2002, cuando la transformaron en peatonal, las otras dos rieras también se cubrieron en el marco del mismo proyecto pero en diferentes fases de obra.

MODERNISMO EN CANET DE MAR

Se dice que en Canet de Mar es donde se puede encontrar más Modernismo en menos espacio, no importa la dirección que se elija, siempre uno termina encontrándose con alguna obra Modernista, una vivienda, un restaurant, una fuente, una reja... Se encuentran trabajos de renombrados arquitectos, artistas y maestros de casas. Los motivos que promovieron tal desarrollo del Modernismo en Canet de Mar, ya los he mencionado antes, son el avance de la industria textil y la presencia de los llamados *americanos*, pero sobre todo el hecho de que uno de los principales arquitectos del Modernismo Catalán haya tenido una gran vinculación al pueblo. La Casa Domènech es uno de los cuatro edificios que Domènech i Montaner diseñó para Canet de Mar, el último más precisamente. Los primeros fueron la reforma del Ateneu Canetenc (1884), la construcción de la casa Roura (1891), siendo ésta la más significativa y representativa de Canet, y la reforma del castillo de Santa Florentina (1899), que también pertenecía (y pertenece) a su familia por parte de su madre. Su hijo, Pere Domènech i Roura, y otros destacados arquitectos modernistas también dejaron su impronta en el pueblo, tanto en arquitectura residencial, como industrial, comercial, espacios públicos y monumentos. Como es el caso de Eduard Ferrés i Puig con la rural Vil·la Flora y el edificio del matadero (hoy sede de la policía local), y de Josep Puig i Cadafalch con el restaurant del Santuario, y sus jardines, y la fábrica Can Carbonell.

Los maestros de casas más destacados de la zona son, además de Josep Cabruja Feliu quien se encargó de la casa Domènech que nos ocupa, Salvador Torrus Oliver (una de sus obras en el pueblo es la nave Floris i Busquets diseñada por Pere Domènech i Roura), Josep Dotras Mañà que colaboró en el edificio del Ayuntamiento de Canet de Mar (ecléctico), todos ellos realizando sus propias aportaciones en los diseños de cada obra.

Una de las principales características del Modernismo es la preocupación por los detalles, por lo que en el diseño edilicio se incluía el diseño ornamental del mismo como parte de un todo y esto requería el trabajo de artesanos de diferentes campos de las artes decorativas, como es la forja, las vidrieras, mosaicos, entre otros. En Canet de Mar se pueden ver trabajos de reconocidos artistas, como los ya mencionados Pau Gargallo y Eusebi Arnau, o también Antoni Samarra. Antoni Samarra i Tugues colaboró en la reforma del Castillo y se encargó del primer concurso de placas artísticas para las calles del pueblo en 1912, todavía hoy se pueden ver algunas de ellas con el diseño original, como es el caso de la placa de Riera Buscarons sobre la propia Casa Museo, si bien tuvieron que ser modificadas hacia el año 1939 y luego de la última restauración de la democracia debido a los cambios de nomenclátor (la Riera Buscarons antes fue denominada Calle del Generalísimo Franco).

Además de la congregación de edificios modernistas, en Canet de Mar podemos encontrar numerosas obras modernistas en el cementerio municipal donde hay erigidos panteones monumentales, cargados de rasgos modernistas y obras escultóricas, siendo ésta otra manera de mostrar el status social de una familia. La mayoría de ellos fueron construidos en la primera década del siglo XX. El panteón de la familia Domènech –Roura en Canet de Mar fue diseñado por el escultor Josep Llimona, pero lamentablemente no se ha podido conservar en buen estado debido a que fue parcialmente destruido durante la guerra (1936-1939). Tampoco se puede asegurar que los restos Lluís Domènech i Montaner se encuentren allí a pesar de que su nombre figure en la lápida, ya que varias fuentes aseguran que, como su

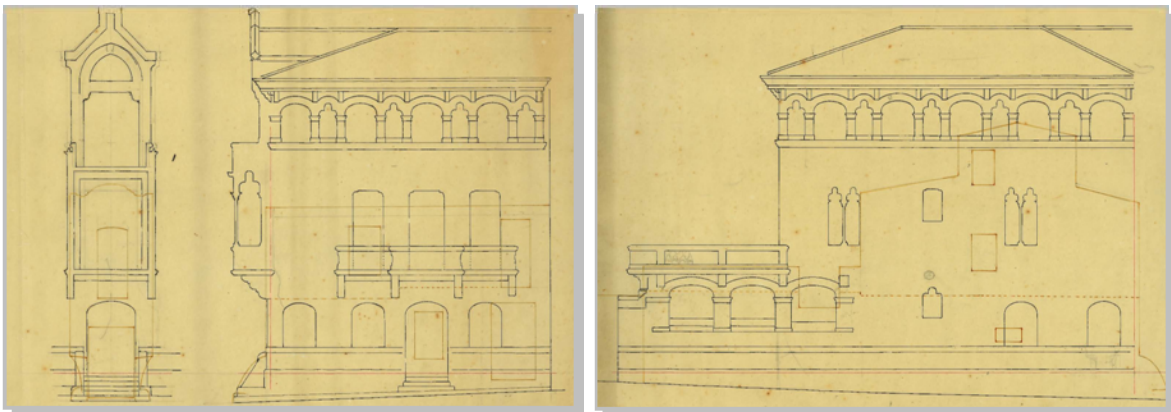
muerte se produjo en Barcelona y durante la dictadura de Primo de Rivera, su familia decidió darle sepultura rápida y discretamente en el cementerio de Sant Gervasi, Barcelona.

Al principio el Modernismo era un estilo adoptado especialmente por la nueva burguesía, pero poco a poco se fue popularizando y familias con menos recursos ornamentaron sus viviendas con diseños modernistas, si bien de forma más modesta. Es así que podemos encontrar casas con hermosas serigrafías y remates de líneas curvas. Un buen ejemplo es la casa Dominguetes, atribuida al maestro de casas Josep Cabruja i Feliu, el mismo de la casa Domènech, y que tiene un remate de fachada con elementos circulares colocados intermitentemente y combinados con motivos vegetales, a diferencia de la parte inferior que como única ornamentación tiene las molduras de las aberturas.

Desde la Casa-museo Domènech i Montaner se organizan visitas guiadas por rutas modernistas (también rutas no modernistas) de Canet de Mar, que muestran el conjunto patrimonial del pueblo incluyendo obras de Domènech i Montaner y Puig i Cadafalch, entre otros. Las rutas exclusivas sobre modernismo catalán se llaman: "Modernismo y Novecentismo", "Modernismo y Neogoticismo" y "Casa museo Lluís Domènech i Montaner". Cada año en septiembre se organiza una Feria Modernista en la cual se realizan una serie de actividades con el fin de divulgar la cultura y la forma de vida en el período Modernista. Hay espectáculos, demostración de producción de diferentes productos con metodología y medios de época, mercadillo con venta y exposición de productos típicos.

EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO

Lluís Domènech i Montaner adquirió una antigua casa junto a su masía para convertirla en su hogar, como ya había hecho con el Ateneu Canetenc, modificando una vieja construcción proporcionando su toque modernista y personal. Como ya he mencionado, la relación de Domènech con Canet era muy estrecha, por tal motivo fue éste el pueblo elegido para su domicilio particular, pensando en el tiempo en que se retiraría de la vida profesional como director de la Escuela de Arquitectura, trabajo por el cual era necesario (o más práctico) residir en Barcelona ciudad. En Canet de Mar tenía la masía Rocosa, la cual había pertenecido a la familia de su esposa, María Roura, y donde pasaba con su familia las temporadas estivales, pero, dado que tenía ocho hijos, ésta resultaba pequeña, siendo éste un motivo adicional para la adquisición de la propiedad colindante. Dicho inmueble consistía en una sencilla casa del siglo XVII, solo planta baja y primer piso. En la propuesta de los alzados de 1918, podemos ver un esbozo de la antigua fachada superpuesta en otro color.



Fachadas propuestas en 1918, donde en rojo podemos ver la estructura previa del edificio.

También, se conserva alguna foto de principios del siglo XX donde precariamente podemos ver la fachada frente a la riera Sant Domènech, con una puerta principal cuya única ornamentación era un dintel de piedra, y una ventana en el primer piso. La compra de la propiedad la hizo en 1887 por 42 pesetas de la época, pero hasta aproximadamente 1906/1908 no hizo ninguna obra en ella. De todos modos, dicha obra fue muy básica, centrándose en la apertura de algún hueco y acondicionamiento esencial.

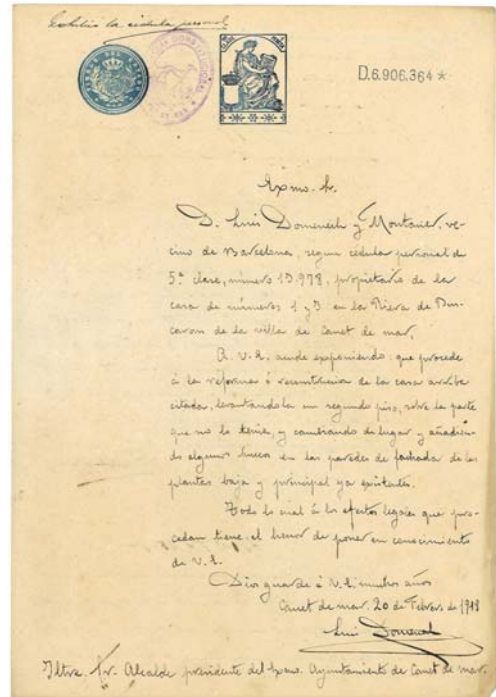
Como se puede ver en los planos anteriores, el nivel de la vivienda se elevó por lo menos un metro respecto al original (si medimos desde la esquina), como solución a posibles inundaciones por riadas, que repercute en la altura de las plantas superiores.

También fue una propuesta poner un balcón en la sala de costura de la planta baja, justo en la esquina con dos contrafuertes que podemos ver hoy a los costados de la escalera, ya que no habría puerta por el problema de las riadas, el acceso principal lo ubica en la Riera Buscarons. Probablemente no se haya construido, o por lo menos no sobresaliendo de la fachada, como podemos ver en la página anterior, estaba ya prevista la construcción de la escalera en el proyecto de 1918. Esta idea del balcón también la había aplicado en la casa Roura, que se ubica unas decenas de metros riera abajo.

El museo posee una copia de unos planos de la casa que no coinciden con el actual, pero tampoco están datados, es de suponer que constituyen una primera propuesta de reforma que luego sería replanteada.

El proyecto de reforma integral se puso en marcha recién hacia el año 1918, cuando preveía su retiro de la vida profesional, Domènech tenía 68 años en ese entonces. Como se puede ver en el documento a la derecha, el permiso de obra fue solicitado al ayuntamiento el 20 de febrero de ese mismo año.

Debido a que la casa original respondía a necesidades ya anticuadas fue necesaria una reforma, que no sería sólo de carácter funcional, sino que también estético, como cabía esperar de un arquitecto como Domènech, cambiando completamente la imagen de la casa y de su influencia en el entorno urbano. Para ello contó con los aportes profesionales de su hijo, Pere Domènech, y su yerno, Francesc Guardia, ambos arquitectos. Una vez otorgada la licencia, comenzaron las obras bajo la responsabilidad del maestro de casas Josep Cabruja i Feliu, de conocida reputación y quién es autor de cuatro casas en Canet de Mar, además de llevar las obras como contratista de tantas otras. Las líneas generales de la obra las describe en la solicitud de licencia de obras, "*procede a la reforma o reconstrucción de la casa arriba citada, levantándola un segundo piso, sobre la parte que no lo tenía, y cambiando de lugar y añadiendo algunos huecos en las paredes de fachada de las plantas baja y principal ya existentes*". Cabe destacar que además de lo mencionado en la licencia, también hay una notoria preocupación por la ventilación e iluminación natural de todos los espacios de la vivienda, todos con ventanas, y en los vestíbulos interiores, mediante unas claraboyas. También incluye un baño en la planta primera, siendo esto muy vanguardista para la época,



respondiendo a la preocupación por el confort de su esposa, que padecía de una enfermedad que reducía su movilidad.

Los primeros problemas llegaron con la huelga de los trabajadores de oficios de la construcción, que como tantas reivindicaciones obreras de la época, exigían la jornada laboral de ocho horas para el período otoño-invierno, y de nueve para los otros dado que los días son más largos. Esta huelga perduraría entre octubre de 1918 y enero de 1919, periodo en el cual las obras no se paralizaron ya que Domènech continuó haciendo los trabajos de albañilería junto a Josep Cabruja. Hacia 1920 las obras estaban acabadas, y la casa se convirtió en la residencia principal de Lluís Domènech y su familia, mientras que en la masía Rocosa permanecía su estudio taller.

Lluís Domènech i Montaner murió en 1923, su familia continuó utilizando la casa principalmente en la temporada estival, pero paulatinamente fueron dejando de ir.

A finales de los setenta comienza la negociación para la venta de la casa, y, en los años ochenta, la casa se transforma en una sucursal bancaria y para ello fueron necesarias varias obras. El proyecto de reforma del edificio de la casa y la construcción del anexo data del 15 de mayo de 1980, siendo los arquitectos Luis Domènech Girbau y Roser Amadó Cercós, y el aparejador Fernando Forés García, los responsables de dicha obra. En la memoria queda claro que el edificio está casi en situación de abandono. A continuación transcribo dicho pasaje:

“Su estado de conservación actualmente es problemático tanto en lo que se refiere a problemas estructurales (la tribuna ejerce un fuerte contrapeso provocando grietas), como en lo referente a la degradación de sus interiores. Dado que la propiedad de la casa corresponde a los numerosos herederos de Domènech i Montaner, nadie se hace directamente responsable de su uso y conservación, cuando por su situación urbana, diseño y entorno constituye una pieza apreciable del patrimonio arquitectónico de Canet de Mar.”

La entidad de Ahorro ofertó la compra de la propiedad para la instalación de sus oficinas con el compromiso de responsabilizarse de la conservación del edificio principal y de la masía Rocosa, adaptando esta última para fines culturales.

Entre las obras a realizar, la más importante fue la supresión casi en su totalidad del patio que comunicaba con la masía Rocosa, en la memoria del proyecto se alega que se encontraba en mal estado. Dicho jardín poseía una variedad de plantas exóticas según la moda de los *americanos*, también incluía palmeras y una huerta. La nueva oficina bancaria ocupó gran parte del patio, quedando éste de tan solo 76m² pero respetando la fachada de la masía Rocosa. Una de las palmeras, la más cercana a la casa, se mantuvo incorporándose a este edificio anexo. En el interior de la casa también se abrieron algunos huecos y se cerraron otros, según las necesidades de las oficinas y se cambió todo el pavimento de la planta baja y de la planta segunda, los originales eran iguales al que todavía hoy se puede ver en el primer piso, terrazo de siete por quince barnizados intercalados con pequeños cuadrados de pavimento hidráulico con motivos florales. La cocina y el despacho del hijo de Domènech i Montaner, Pere, fueron desmontados, llevándose la escultura de la puerta del despacho para exponerla en la masía Rocosa, se trataba de una réplica a 1/25 de la original del seminario de Comillas, diseño de Eusebi Arnau.

La construcción del anexo y el cambio de uso de la casa para oficinas fueron condicionantes para la compra de la casa, por lo que previamente se exigió un informe positivo al Ayuntamiento de Canet de Mar respecto a dichas obras. A modo de anécdota, mencionaré que el acceso a las oficinas bancarias según el proyecto de 1980 fue por la Riera Gavarra, y así se llevó a cabo pese a la advertencia de los mayores del pueblo. El día de la inauguración hubo una riada caudalosa y las oficinas se vieron anegadas de agua, por lo tanto clausuraron dicho

acceso y decidieron ubicarlo en la entrada original de la casa, sobre la Riera Buscarons y para ello tuvieron que quitar la puerta original y poner una de seguridad.

A principio de los noventa comienza a advertirse una preocupación por la recuperación arquitectónica y patrimonial de parte de las autoridades de Canet de Mar y también de la entidad bancaria, así nace la idea de instalar un museo dedicado a Domènech i Montaner. El museo se instaló en la masía Rocosa, cedida por la institución bancaria que además aportó la suma de cinco millones de pesetas para ese fin, así como también piezas originales para la exposición, mientras que la casa Domènech seguía funcionando como oficinas de la mencionada entidad. La Casa – Museo Lluís Domènech i Montaner fue inaugurada el 21 de julio de 1991 por el alcalde Josep Rovira i Fors y Oriol Bohigas, en ese entonces regidor del área de cultura del ayuntamiento de Barcelona. A mediados de 1994 el Consistorio de Canet continua la negociación con la Caixa por tal de recuperar también la casa Domènech, formalizándose así una permuta hacia 1995, la Casa Domènech por parte del edificio del Ateneu Canetenç para la instalación de la oficina bancaria. La dirección del museo estaba a cargo de Lourdes Figueras i Borrul, quien realizó la memoria del museo 1991-1995, con numerosas propuestas de mejoras, tanto a nivel museístico como edilicio. Se pone en marcha entonces un proyecto museístico que abarcaría también un Centro Documental de Lluís Domènech i Montaner, un archivo fotográfico y una biblioteca temática sobre el contexto histórico-artístico de la obra de Domènech, con una previsión de cuatro años para la realización de dicho proyecto, que también abarcaría, como cabe esperar, obras de restauración y adecuación del edificio al nuevo uso. El proyecto finalmente se llevó a cabo parcialmente. Lo que respecta al edificio sí se realizó, la casa fue restaurada tratando de recuperar todos los elementos originales que aun quedaban y también abriendo la fachada al patio posterior para conectar con la masía Rocosa, aunque el diseño varió respecto al planteado en el proyecto. Los proyectos de restauración, tanto el de 1991 como el de 1995, contaron con el apoyo del Instituto Nacional de Empleo creando escuelas-taller.

En cuanto al proyecto museístico, finalmente no se llevó a cabo la instalación del archivo ni de la biblioteca, en cambio se instaló en la primera planta una sala de audiovisuales uniendo dos habitaciones. El 12 de diciembre de 1998 se inauguró el nuevo museo, con la presencia del presidente de la Generalitat de Catalunya en aquel momento, Jordi Pujol i Soley.

En el año 2000 se establece un acuerdo por diez años entre el Museo y el Colegio de Arquitectos Superiores de Cataluña (COAC), a través del cual éstos últimos instalarían una oficina de visados en la segunda planta de la casa y a cambio realizarían obras de mejora en el edificio y promocionarían algunas exposiciones temporales. Entre las obras a nivel edilicio destacan la instalación de un ascensor ubicado en el antiguo despacho de Pere Domènech (en planta baja), y de un sistema de aire acondicionado para la segunda planta y la sala de audiovisuales de la planta primera. El acuerdo con el COAC no fue renovado para un nuevo período.

El ayuntamiento de Canet de Mar realizó en 2005 la restauración de la tribuna, que se encontraba en muy mal estado y con riesgo de caída de piezas. Se tuvo que desmontar casi completamente y reconstruirla siguiendo siempre el diseño original.

Si bien desde el proyecto de 1995 se planteaba la necesidad de hacer accesible el museo quitando barreras arquitectónicas, las obras no se llevaron a cabo seguramente debido a la falta de recursos de los que dispone el museo. Tendrían que esperar hasta 2009 en lo que se refiere al acceso a la casa Domènech, decantándose por hacerlo mediante rampas hacia el patio que conecta con la masía Rocosa, y actualmente se está trabajando en la adecuación de los lavabos. En el proyecto museístico que se está implantando, en estos meses precisamente

(diciembre de 2010- marzo de 2011), se prevé un sistema de video-recorrido de la primera planta de can Rocosa dado que no tiene la posibilidad de instalar un ascensor y su escalera está catalogada como patrimonio. En cuanto a accesibilidad se refiere también se ha instalado un módulo de mirada táctil para personas con dificultades visuales. El proyecto actual al que hago referencia incluye, además, la restauración del techo de la sala de acceso, que tiene peligro de derrumbe, también restaurar la cubierta ya que hay zonas en las que se producen goteras los días de lluvia (especialmente en la sala grande de exposiciones) y la renovación de toda la instalación eléctrica del edificio.

CRONOLOGÍA:

1887	Compra del inmueble por parte de Lluís Domènech i Montaner.
1906/08	Primera reforma, acondicionamiento básico para habitarla.
1918, febrero	Solicita licencia de obras al Ayuntamiento de Canet de Mar, comienza la reforma integral con la colaboración de su hijo Pere y su yerno Francesc Guardia.
1918, oct. – 1919, enero	Huelga de trabajadores de la construcción, continúa la obra Domènech mismo junto a Josep Cabruja.
1923-1970s	Paulatino abandono de la vivienda.
1970s	Comienzan negociación para la compra y restauración de la casa y la masía por parte de la entidad La Caixa.
1980 – 1983	Obras para oficinas de La Caixa, se suprime el patio posterior, se cambian tabiques y pavimentos, obra de R. Amadó Cercós y L. Domènech i Girbau
1994/5	Permuta de la casa Domènech por una parte del Ateneo. Obras para transformarla en museo, comunicación al patio de la masía
1998	Inauguración del museo.
2000	Acuerdo con COAC en el que le ceden oficinas de la segunda planta y a cambio instalan el ascensor y aire acondicionado.
2005	Restauración de tribuna bajo la dirección del arquitecto municipal Ignasi de Moner.
2009	Acceso sin barreras arquitectónicas por el patio de la masía Rocosa.
2010-2011	Nuevo proyecto museístico que también incluye la supresión de barreras arquitectónicas en los lavabos de planta baja, renovar la instalación eléctrica, la restauración del cielorraso de la sala de acceso y reparaciones varias.

MEMORIA DESCRIPTIVA

Se trata de un edificio de planta en forma de trapecio irregular, siguiendo los bordes del solar y la morfología del edificio original, las fachadas conservan las mismas direcciones formando un ángulo agudo que recuerda la forma de la quilla de un barco dirigiéndose al mar. Dicho ángulo está resuelto con un chaflán y una tribuna. Dado que se trata de modernismo tardío y que Domènech no pretendía promocionarse con este proyecto, encontramos que este edificio tiene un aire mucho más sobrio que el que encontramos en sus edificios de Barcelona, primando una equilibrada distribución de espacios, zona de día en la planta baja y zona de noche en las superiores, el confort, y no una sobrecargada ornamentación, siendo los materiales y las formas expresión de racionalidad.

La tribuna es el elemento singular por excelencia de este edificio, tensionando hacia el mar y como coronación de la Riera Sant Domènech. Está compuesta por columnas y gárgolas de estética medieval. Hay una constante referencia al gótico alternado con elementos marcadamente modernistas. Las aberturas tienen arcos lobulados y esbeltos tragaluces, dando un aire elegante en general. En la última planta la tribuna deviene en balcón y el remate superior se resuelve con un tímpano liso enmarcado con ladrillos en fretes.

La fachada principal estaba sobre la riera Buscarons, hoy en día es por el propio chaflán, y tal como sucede con los edificios diseñados por Domènech i Montaner que hacen esquina, el tratamiento entre una fachada y otra es diferente, pero siempre siguiendo cierta lógica como es en este caso la composición en bandas horizontales, ambas fachadas respetan la banda zócalo, central y remate. Se podría decir que lo que destaca de cada una se encuentra en la banda central.

Respecto a las mencionadas bandas, la inferior corresponde a una especie de zócalo de piedra, que aporta horizontalidad y regulariza los paños de las fachadas dado el pronunciado desnivel entre ambas rieras, además de proteger el edificio contra la erosión de las riadas. Complementa esta banda una hilera de ventanas con arcos de medio punto con arquivoltas e impostas. La banda central es un plano liso con diferentes tipologías de ventanas sobre la riera Gavarra y mucho más sobrio y elegante sobre Buscarons. Mientras que en la fachada principal, sobre la riera Buscarons, el elemento singular es una gran balaustrada de piedra del balcón de la primera planta con tres aberturas con detalles en piedra tallada, aberturas que se reproducen en la fachada del patio trasero también en la primera planta, sobre la riera Gavarra son las ventanas geminadas (divididas en dos partes por un mainel) de tradición gótica que junto con las gárgolas de la tribuna le dan un aire medieval.

La banda superior es como una gran cornisa de obra vista, con aberturas en arcos carpanel intercaladas con una especie de hornacinas ornamentadas con cerámicas de motivos florales, estilo mudéjar, hay dos ventanas ciegas que mantienen el ritmo marcado por el intercalado de ventana-hornacina, y la propia cornisa también de obra vista con dentículos de ladrillos a diferentes niveles y con un gran vuelo por lo que dispone de una serie de modillones a intervalos marcados por las aberturas y hornacinas de esta misma banda. Esto denota una importancia por los remates, tanto de la esquina con la tribuna como del remate superior con la cornisa de obra vista como elemento claramente diferenciador del liso inferior y cuyo despiece aporta complejidad y ritmo a la parte superior, componiendo una franja ordenada que se equilibra con la irregularidad de la banda central.

La fachada posterior, el enlace con la masía Rocosa se hace a través de una terraza que daba a un patio con plantas exóticas como era moda en la época, muchas de origen americano

como plataneros, palmeras y orquídeas, este patio estaba donde hoy se encuentra la sala de exposiciones temporales. Hacia el norte es una pared medianera.

La cubierta es un tejado a tres aguas con la caja de escaleras y una pequeña azotea que alberga el equipo de aire acondicionado y la parte superior de la claraboya.

En cuanto al interior, como ya he mencionado, la planta baja alberga los espacios diurnos, el recibidor, la sala de entrada que fue antiguamente la sala de costura, la cocina, el comedor y un pequeño estudio para su hijo Pere, hoy son salas de exposiciones, lavabos, despachos y una tienda de la oficina de turismo. En esta planta no queda ningún mueble original, en la primera planta se expone algo de mobiliario, algunos de ellos incluso diseñado por el propio Domènech.

Casi todos los elementos decorativos son pruebas hechas para otros proyectos, principalmente del Seminario de Comillas, el Palau Montaner, la casa Lleó Morera y el hospital de Sant Pau. Así en la sala de costura nos encontramos con un hogar ornamentado con una escultura de Pau Gargallo i Catalan diseñada para el pavellón de administración del hospital de Sant Pau. En esta sala también destaca el cielorraso, que ahora mismo está en proceso de restauración, con tallas de madera de racimos de uva, en referencia a lo que fue la villa en otro tiempo, previo a la industrialización, donde Canet estaba rodeado de viñedos. Desde 1891/93 no quedan más viñedos en la villa. Los arrimaderos son de fibra vegetal, aunque probablemente en esta sala se hayan repuesto en la época de La Caixa.

El recibidor tiene arrimaderos de azulejos, diseñados especialmente para esta casa. El despacho original fue desmontado, también en la época de la entidad bancaria, y actualmente es un pequeño despacho que además alberga al ascensor. Las ventanas tanto de planta baja como algunas de la primera planta están flanqueadas por poyos.

El distribuidor central de planta baja está rodeado de columnas y pilastras cuyos capiteles exclusivamente ornamentales con motivos florales son diseños atribuidos a la casa Lleó Morera y a al Palau Montaner, del artista Mèlida. La abertura entre el recibidor y este distribuidor está decorada con dos leones rampantes de cada lado, del Monumento de Antoni López en Comillas.

En este espacio también se encuentra un modelo de cabeza de león del artista Arturo Mèlida i Alinari y un rosetón de estilo gótico que comunica con la escalera que sube al primer piso. También mediante unas piezas de pavés en el entresuelo sobre este distribuidor pasa la luz proveniente de las plantas superiores.

En la sala del antiguo comedor (hoy sala 2, según planos) lo más destacable es la escultura sobre el hogar, esta vez obra de Eusebi Arnau para la puerta de entrada de la Universidad de Comillas. Se trata de una tiara (corona papal), un escudo y dos pajes de aire medieval que llevan el blasón, el escudo contiene dos llaves pontificias cruzadas y la sigla JHS (Jesus Hominum Salvator). Alrededor de la escultura, la pared está revestida con cerámicas idénticas a las utilizadas para el revestimiento exterior de la iglesia del Seminario de Comillas. Estas cerámicas con reflejos metálicos y policromía amarilla y azul, con motivos religiosos, tenían como novedad la inclusión de botones en relieve que junto con los reflejos metálicos proyectaban la luz en diferentes direcciones; fueron elaboradas en la fábrica Pujol i Bausis, de Esplugues de Llobregat.

Junto a este hogar había un arrimadero de madera tallada a mano que fue retirado para su reparación en 2004, y debido a distintas circunstancias no se ha recuperado. Se prevee que para la próxima apertura del museo (en el mes de marzo) estará colocado o bien el original o bien una réplica.

En la sala de exposiciones temporales, ampliación realizada por la entidad bancaria para oficinas, se exponen numerosos modelos que luego Domènech utilizaría para ornamentar distintas obras, también hay dos réplicas de vidrieras diseñadas por Domènech, ejecutadas por alumnos de la escuela taller de Canet de Mar.

La escalera que comunica la planta baja con el primer piso es en forma de U, en su primer descanso nos encontramos con una bóveda y una puerta de arco ojival que comunica al siguiente tramo a la vez que independiza los espacios. Los siguientes tramos están decorados con un arrimador de varias capas de fibra vegetal, de cáñamo más precisamente, con dibujos geométricos, y sus contrahuellas con cerámica blanca de motivos vegetales, iguales a las utilizadas como cenefa en el arrimadero del recibidor. La importancia de los arrimadores de fibra vegetal radicaba en la necesidad de absorber la humedad, muy acuciante por esa zona, y a la vez, dar la sensación de calidez al ambiente.

Una vez terminamos de subir dicha escalera, nos encontramos con un espacio a doble altura que organiza las diferentes estancias a su alrededor, disposición inspirada en el atrio de las domus romanas, además tiene una claraboya al estilo Compluvium, aunque en vez de proveer de agua, provee de luz. A su alrededor se distribuían los dormitorios y un lavabo, tanto en este piso como en el superior. En la planta primera se conserva el pavimento original, terrazo rectangular intercalado con piezas cuadradas de motivos florales.

En la puerta de la sala de audiovisuales se encuentra una escultura de la Virgen del escultor Eusebi Arnau, el original corresponde al Hospital de Sant Pau. En esta planta también se encuentra un lavabo, construido especialmente para la esposa de Domènech que padecía de movilidad reducida debido a una enfermedad, y esto constituye toda una innovación, como ya he mencionado en otro capítulo. Este lavabo está finamente decorado mediante cerámicas y vidrieras, de estilo marcadamente modernista. El hecho de tener el lavabo dentro de la casa era una idea que recién se estaba desarrollando por aquellas épocas. Era una primera preocupación por la higiene que también se ve reflejada en el uso extensivo de la cerámica como revestimiento, especialmente si es de color claro, y dando gran importancia además a la ventilación y aprovechamiento de la luz natural mediante las ventanas y la claraboya central, las cuales están todas adornadas con vidrieras, siempre combinando funcionalidad y estética.

La claraboya tiene unas vidrieras que fueron un modelo para colocar en unas ventanas del Seminario de Comillas, diseño del propio Domènech. En ellas se ve el ícono de la planta del cardo, que no sólo es ornamental sino que también simboliza la privacidad o la protección de la privacidad o de posibles peligros que acechen. Respecto a esto, hay algunas fuentes que señalan que se trata de girasoles en lugar de cardos.

ESTADO ACTUAL

El edificio original ha sufrido numerosas modificaciones, pero aun así conserva su aire modernista y su impronta como uno de los edificios más importantes de Canet de Mar.

Dejado atrás su carácter residencial original, ha pasado por la fase de oficinas de la entidad bancaria, y actualmente es el museo de Canet de Mar, con valiosísimos elementos en lo que se refiere a la vida y obra de uno de los principales arquitectos modernistas catalanes y con tanta vinculación a este pueblo. También se realizan exposiciones temporales en la gran sala que ocupa el espacio de la antigua huerta. Desde el año 2003 también funciona allí la oficina de turismo.

A nivel museístico, se está realizando por medio de una empresa externa y con el soporte de la Diputación de Barcelona, un minucioso inventario de los bienes de que dispone el museo con la finalidad de mejorar la gestión de su conservación. El museo ha cerrado sus puertas el pasado mes de diciembre para llevar a cabo el proyecto museístico de renovación.

El estado de conservación del edificio es en general aceptable, si bien carece de medios para la reparación de algunos elementos que están precariamente. Los elementos de madera son los que presentan mayores problemas de conservación actualmente. También el forjado entre la sala de entrada y el primer piso ha sufrido hace un par de años un abombamiento y la estructura ha comenzado a ceder. El proyecto museístico que está implantándose también prevé algunas mejoras a nivel edilicio y una de ellas es la reparación de este techo decorado con relieves de madera, por lo que las obras no serán sencillas, habrá que extraer todo y volverlo a colocar luego de la reparación del forjado. También se renovará la instalación eléctrica y se harán accesibles los lavabos.